

La región de los Grandes Lagos Diálogo ruandés

Reportaje



Marie Lyse (izquierda) y Rachel, sonríen y se dan las manos con motivo del diálogo ruandés de Masnou (Maresme) ■ CRISTINA FORÉS

“Hemos llorado juntas”

EMPATIA • Una hutu y una tutsi comparten en Cataluña su dolor 14 años después del genocidio en Ruanda **DESEO** • Se alejan de los resentimientos que llevaron su país a la guerra y sueñan con la paz y la reconciliación **DENUNCIA** • Consideran que el actual régimen persigue a la clase intelectual

Dani Triadó
EL MASNOU

Reflejando su espíritu de superación, las mujeres de Ruanda se han convertido en un referente en la promoción de la paz y la

reconciliación entre hutus y tutsis, etnias vecinas separadas por un conflicto que aún perdura. Símbolo de esta visión y de las iniciativas de un gobierno que no olvida el genocidio que marcó con sangre la historia reciente del país, el Parlamento de Kigali se ha

convertido, tras las últimas elecciones legislativas —las segundas desde el genocidio de 1994—, en la primera asamblea del mundo donde las mujeres son más numerosas que los hombres, superando las modélicas tierras escandinavas.

El exilio forzado a que se vieron obligados millones de ruandeses durante el conflicto, no ha frenado este anhelo por el establecimiento de la paz. Un claro ejemplo de ello son las 26 mujeres líderes ruandesas que han participado en el Diálogo Intraruandés DIR 2008, una iniciativa puesta en marcha desde Cataluña y que aspira a aportar soluciones viables al conflicto. Estas mujeres, hutus y tutsis, procedentes de hasta ocho países europeos, luchan por superar el pasado amargo que las obligó a huir de sus hogares.

Son mujeres como Marie Lyse, refugiada hutu que dirige proyectos destinados a los jóvenes, y Rachel, activista tutsi en el seno de la sociedad civil. Sus vidas transcurren hoy en países como el Reino Unido o Bélgica, pero en su memoria permanecen pueblos

“Queremos transmitir a nuestros hijos el valor de la concordia, una herencia diferente de la que recibimos”

como Nyamata, donde un humilde monumento conmemorativo homenajea las víctimas de la sinrazón llevada al límite. Con motivo del DIR, Marie Lyse y Rachel se dan las manos para el diario AVUI, se miran con complicidad y comparten, con empatía, el sueño de una Ruanda unida.

El exilio las separó, pero la experiencia de un dolor compartido, más allá de las etiquetas étnicas que

provocaron la muerte de sus familiares, las ha unido. Una experiencia que se resume con un sentimiento: “Por primera vez, hutus y tutsis hemos llorado juntas nuestras víctimas. Por primera vez, hemos podido compartir nuestro dolor”, confiesa Rachel.

A diferencia de ediciones anteriores, el DIR ha buscado este año un punto de vista femenino. Así, los valores de la mujer han imperado por encima de las divisiones. “Las mujeres somos la columna de la paz y queremos transmitir este valor a nuestro hijos, una herencia muy diferente de la que recibimos de nuestros padres”, afirma Marie Lyse, una mujer que aporta al Diálogo la visión de los que, como ella, tuvieron que huir del país cuando aún eran niños: “Tenemos un dolor diferente al de nuestros padres, pero también tenemos la necesidad de compartir este dolor, pues aquella experiencia nos separó de nuestras madres”.

800.000 tutsis y hutus moderados murieron en 1994, en un genocidio fomentado por el Estado y cometido en cien días.

Irma Rognoni, abogada, mediadora y responsable del DIR -junto con Jordi Palou-, explica que “por su cultura, por la vida comunitaria y por el papel fundamental que tienen en su sociedad, las mujeres de Ruanda son un foco de paz”, y recuerda que, a pesar de la intensidad con que las mujeres compartieron el dolor, se conjuraron para mirar hacia adelante y

formar la identidad de las nuevas generaciones inculcando la no-violencia, la participación interétnica y la transmisión de valores.

2000 es el año en que el actual presidente, Paul Kagame, llegó al poder al ser elegido por los parlamentarios. Tres años después sería reelegido en las primeras elecciones democráticas desde 1994.

Un largo camino lleno de heridas

En 2000 fue elegido presidente Paul Kagame, líder del Frente Patriótico, formación gubernamental y exfuerza rebelde tutsi que había invadido Ruanda desde Uganda en 1990, uno de los factores que provocaron el genocidio posterior: la muerte de 800.000 tutsis a manos de hutus. Hoy, parte de la población ve con desconfianza un gobierno acusado de utilizar el poder para ajustar cuentas.

“Se persigue a todas las personas que ocuparon cargos de importancia durante el régimen anterior”, explica Rachel. “Menos conocido es el hecho que el actual régimen, tutsi, ha producido víctimas tutsis”, añade Marie Lyse, que denuncia la caza de brujas contra la clase intelectual que lleva a término el gobierno de Kagame. La lejanía les permite mirar con prudencia y cierto optimismo el futuro, pero recuerdan que el camino será largo y que, antes, tendrá que curar las heridas. ■

